

INFORME DE AVANCE**PROYECTO 16H341**

1. TÍTULO DEL PROYECTO:

***La construcción enunciativa de los posicionamientos sociales
Los discursos del peronismo fundacional***

3. FECHAS DE INICIO Y DE FINALIZACION DEL PROYECTO: DESDE Agosto 2012 HASTA: Agosto de 2014

4. PERIODO AL QUE SE REFIERE EL PRESENTE INFORME: DESDE: Agosto 2012 HASTA: Abril 2013

5. EQUIPO DE INVESTIGACION

APELLIDO Y Nombre	Cargo / Beca	Nº de horas investiga x semana	Mes de incorporación	Mes de finalización	Evaluación S - NoS
CAMBLONG, ANA MARÍA	PTI ex	5	Agosto 2012	Agosto 2014	
AMABLE, HUGO JOSÉ	PTI se	10	Agosto 2012	Agosto 2014	

Se consignan primero los datos del Director de Proyecto y luego los de otros investigadores que trabajaron efectivamente en la investigación.

Firma Director de Proyecto

Aclaración:.....

Fecha de presentación del Informe de Avance – Final.....

6. RESUMEN DEL PROYECTO ORIGINAL

El presente proyecto es la continuación de las investigaciones sobre los discursos de Eva Perón, que estuvieron enfocadas en el análisis de la construcción discursiva de los sujetos sociales que irrumpen en la escena política argentina con el surgimiento del movimiento peronista. El análisis parte de los postulados de Marc Angenot que definen a la actividad discursiva, en particular de los discursos políticos, como una maquinaria de producir identidades sociales. En este marco teórico se abre el debate respecto a la posibilidad que brinda el análisis del discurso político, para revelar la dinámica de los sujetos políticos, en tanto sujetos que se construyen en la interacción discursiva.

Este proyecto se propone trabajar sobre un corpus constituido por los discursos de Perón y Evita en los umbrales históricos del peronismo. El período que abarca está comprendido entre los años 1943 – 1955, en los que se conforma el peronismo como movimiento nacional y popular. Algunos historiadores lo denominan el período del peronismo clásico. Allí se instauran como textos fundadores los discursos, mensajes y publicaciones de Perón y Evita.

El objetivo es, entonces, identificar algunas características específicas, de la irrupción de las grandes masas populares en la escena pública argentina, a quienes Perón y Evita interpelan como sus “queridos descamisados”. En esta identificación se va urdiendo, desde la trama discursiva, el antagonismo entre el pueblo/la Patria y la oligarquía/la Antipatria.

El desarrollo de esta investigación está centrado en los planteos que la Teoría del Discurso Político ha formulado respecto a la construcción discursiva de las identidades socio-políticas. Tanto en los estudios de Michel Foucault como luego en los planteos de Ernest Laclau se explicita cómo opera la lógica del antagonismo en la construcción de las identidades sociales. Se subraya desde este enfoque, que esas identidades se configuran en la dinámica discursiva.

Esta investigación se propone mostrar de qué manera los discursos de Perón y Evita durante la etapa fundacional del peronismo, van modelando una realidad social en la que se constituyen nuevos actores sociales, definidos como sujetos que emergen en la dialéctica del antagonismo.

1) Relevamiento Bibliográfico:

El relevamiento bibliográfico estuvo centrado en dos aspectos

1.a. El análisis de la bibliografía sobre el contexto socio histórico y las condiciones de producción discursiva del período en que el peronismo emerge en la Historia Argentina, como así también la bibliografía y documentos referidos a la vida de Perón y Evita..

1.b. El relevamiento de la bibliografía específica de Análisis crítico del Discurso político; en particular aquellos enfocados al Análisis del discurso peronista.

2. Marco Teórico:

La definición del marco teórico tiene como punto de partida los postulados de la Teoría de la enunciación y la Pragmática del discurso por cuanto en estos enfoques se fundamenta el supuesto de que los posicionamientos sociales se modelan en la dimensión enunciativa de toda práctica discursiva. En tal sentido, la perspectiva de Marc Angenot sobre la función de los discursos sociales en los límites históricos de lo pensable y lo decible en toda época; nos advierte de esa capacidad constitutiva de las identidades sociales que tiene toda actividad discursiva.

El análisis del discurso populista propuesto por Ernest Laclau constituye un modelo teórico que permite explicar la dimensión polémica y antagónica del discurso político.

Relevamiento documental

El relevamiento de los registros existentes de los discursos de Perón y Evita incluyó también el análisis de los archivos de imágenes fotográficas; grabaciones de audio e imágenes fílmicas. Ello incluye el corpus principal compuesto por los textos completos de sus discursos políticos en el período comprendido entre los años 1943 y 1955.

8. PRODUCCIÓN DEL PROYECTO:

- INFORME DE AVANCE ADJUNTO EN ANEXO I

Firma Director de Proyecto

Aclaración:.....

Fecha de presentación del Informe de Avance – Final.....

Presentar 1 (una) copia en papel y acompañar en soporte digital incluyendo los Anexos.

LOS DISCURSOS DEL PERONISMO FUNDACIONAL
INFORME DE AVANCE

A.- PRESENTACIÓN

Síntesis del Proyecto:

El presente proyecto de investigación está centrado en el análisis de la construcción discursiva de los sujetos sociales que irrumpen en la escena política argentina con el surgimiento del movimiento peronista. El planteo se basa en los postulados de Marc Angenot que definen a la actividad discursiva, en particular de los discursos políticos, como una maquinaria de producir identidades sociales. En este marco teórico se abre el debate respecto a la posibilidad que brinda el análisis del discurso político, para revelar la dinámica de los sujetos sociales, en tanto sujetos que se construyen en la interacción discursiva.

Este proyecto se propone trabajar sobre un corpus constituido por los discursos de Perón y Evita en los umbrales históricos del peronismo. El período que abarca está comprendido entre los años 1943 – 1955, en los que se conforma el peronismo como movimiento nacional y popular. Algunos historiadores lo denominan, el período del peronismo clásico. Allí se instauran como textos fundadores los discursos, mensajes y publicaciones de Perón y Evita.

Nos proponemos, entonces, identificar algunas características específicas de las estrategias enunciativas, que modelan la irrupción de las grandes masas populares en la escena política argentina. Se trata de la visibilidad pública que adquieren estos nuevos actores sociales, a quienes Perón y Evita interpelan discursivamente como sus “queridos descamisados”. En esta identificación se va urdiendo, desde la trama discursiva, el antagonismo entre el pueblo/la Patria y la oligarquía/la Antipatria.

Fundamentación

El análisis sobre el Discurso Político se inicia en las investigaciones realizadas para la tesis de la Licenciatura en Letras presentada en 1989. En esa oportunidad la investigación estuvo centrada en la campaña política de 1989 en la Provincia de Misiones. El texto fue publicado por la Editorial Universitaria de la UNaM en la colección Los tesisistas. La tesis fue expuesta en seminarios para la Cátedra de Lingüística de las Carreras de Letras y Antropología Social.

Estas investigaciones sobre el Discurso político se plasmaron luego en una serie de trabajos monográficos que fueron presentados como ponencias en el Congreso de de la Asociación Latinoamericana de Análisis del Discurso; en Jornadas de Estudios Retóricos, además de Conferencias sobre el tema dictadas en el medio.

El presente estudio se enmarca en las investigaciones sobre el discurso político desarrolladas en la Secretaría de Investigación y Post Grado de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la UNaM. El primer Proyecto de investigación sobre el discurso político, inscripto en el Programa de Semiótica, estuvo centrado en *La construcción enunciativa de los sujetos sociales. Los discursos de Eva Perón*. La continuidad del mismo, *La construcción enunciativa de los sujetos sociales. Los discursos del peronismo fundacional* se desarrollará entre Julio de 2012 a Julio de 2014. Ambas investigaciones están dirigidas por la Doctora Ana María Camblong.

En este desarrollo nos proponemos también deslindar un enfoque específico del Análisis crítico de los Discursos Sociales, referido en particular a la dimensión ideológica de la enunciación política. La definición particular del Discurso político se enmarca en las precisiones definidas por Todorov en torno al género, entendiendo que “los géneros del discurso, dependen tanto de la materia lingüística como de la ideología históricamente circunscrita de la sociedad” (2012 : 28)

Su desarrollo puede constituir un aporte al estudio de la Comunicación política con aplicación en Cátedras como Lingüística, Comunicación, Semiótica de las carreras de Letras, Comunicación Social, Antropología Social y otras. Asimismo se propone contribuir al desarrollo de otras investigaciones sobre el Discurso político en particular, como así también, a investigaciones que comprendan el campo más amplio de los Discursos sociales.

Objetivos

El Proyecto de investigación tiene como objetivos

- Sistematizar las distintas concepciones teórico-metodológicas sobre el Análisis crítico del Discurso político.
- Aplicar estos conceptos a la delimitación y análisis del corpus textual basado en los discursos de Perón y Evita en la etapa fundacional del peronismo.

En base a ello nos proponemos:

- Promover espacios para el Análisis del discurso político en el campo de la docencia y la investigación en la Facultad de Humanidades Cs. Sociales
- Difundir los avances de las investigaciones sobre el Discurso político, a través de publicaciones y seminarios abiertos a la comunidad.

Diseño metodológico:

El enfoque metodológico se enmarca en un modelo de investigación lingüístico- semiótica aplicada. Desde esta perspectiva se acotarán las secuencias discursivas en un corpus que revele la especificidad enunciativa de lo político, en tanto representaciones de las relaciones de poder. Los estudios

semióticos de las diferentes formas de representación de lo político, han subrayado especialmente esta relación entre el ámbito político y las formas de lo ideológico y el poder.

En este orden, el proyecto tiene como punto de partida el relevamiento y la delimitación del corpus discursivo, objeto de análisis. Conforme al modelo de los estudios de la semiósis discursiva, de lo ideológico y del poder, es necesario situar al objeto en el marco de los procesos de producción, circulación y reconocimiento del sentido. Por ello la delimitación del corpus supone también encuadrar esta producción discursiva en el contexto histórico en el que surge y su cotejo con otras producciones discursivas sobre las que va construyendo su identidad, en la dinámica de la dimensión polémica del discurso político.

Las condiciones de producción son las que fundamentan el sentido de las estrategias enunciativas propias de esta formación discursiva. En ellas se inscribe la emergencia de los sujetos sociales como instancias del discurso. Este reconocimiento es el que permite responder al interrogante sobre las condiciones de posibilidad del análisis para revelar la constitución de los sujetos sociales, en tanto sujetos del discurso.

La delimitación del corpus

El período que abarca nuestro análisis es el comprendido entre los años 1943 – 1955, época en la que se conforma el peronismo como movimiento nacional y popular, y en el que se instauran como textos fundadores los discursos, mensajes y publicaciones de Juan Perón y Evita.

Entendemos que los discursos de Perón y Evita, inscriptos en este período, se constituyen en textos fundadores en tanto y en cuanto, como señala Elvira Arnoux, “inician una tradición o definen la matriz generadora de una serie.” (2006 : 12)

El análisis de este corpus está basado en dos ejes centrales: la lógica del discurso populista y el proceso de semiósis discursiva en el que situamos los textos que componen el corpus. La integración de estas dos líneas en el análisis del discurso político, constituye un aporte enriquecedor, por cuanto permite incluir otras dimensiones (como la icónica y la indicial) que operan también en la construcción de esas identidades colectivas, como ‘el pueblo’, sobre las que se funda todo discurso populista. Este otro nivel de la enunciación política también se estructura, como la palabra, en la misma trama de la lógica equivalencial del discurso populista.

El enfoque de la semiósis discursiva nos permite integrar varios aspectos de la construcción enunciativa que venimos desarrollando en las investigaciones a las que hicimos referencia. Señalamos tres cuestiones importantes. La primera tiene que ver con esas relaciones de anclaje de sentido entre el decir y el mostrar, en la puesta en escena de los discursos de Perón y Evita. La segunda cuestión está vinculada con la matriz melodramática que también imprime sus formas a

estos textos, tanto en el orden lingüístico como en el icónico-indicial. Por último, la centralidad de los dispositivos de la industria cultural en la dinámica discursiva del peronismo fundacional.

En la integración de estos aspectos se patentizan las estrategias de comunicación política mediante las cuales cobran visibilidad los nuevos actores sociales, proyectados a la escena pública con la irrupción del peronismo en la Historia argentina.

B.- DESARROLLO

B.I.- EL PERONISMO CLÁSICO

Un movimiento nacional y popular

El período del peronismo clásico abarca el momento originario de este movimiento político, como lo apunta Loris Zanata: “Fue entonces cuando quedó plasmado el ADN del peronismo, y quedaron firmemente impresos sus rasgos más íntimos y persistentes, que luego habrían de verse atenuados o modificados por la historia que siguió, sin llegar a borrarse por completo.” (2009 :10)

El análisis de las condiciones materiales de la producción discursiva, nos remiten al sentido histórico del peronismo en la Historia de nuestro país. La evidencia más significativa para nuestra investigación es el protagonismo de las clases populares en la escena política argentina, con el advenimiento del peronismo. Tal como lo señala Horowicks: “la historia del peronismo es la historia del ingreso de la clase obrera a la historia política nacional” (2011:26)

Este ingreso de la clase obrera a la historia nacional implica un cambio fundamental en la concepción democrática argentina, que en esta etapa del peronismo clásico ensancha sus bases de participación popular. “El plebeyismo del peronismo es un gesto democrático” señala Albarces (2011:323). Y lo es no sólo por el protagonismo de los trabajadores y los humildes, sino que también ese gesto se refleja en el orden simbólico, porque insta “un discurso que invocaba a actores nuevos, que le reponía a la palabra ‘pueblo’ una densidad antes nunca vista”. (2011:323)

La base de ese movimiento popular que se inicia con el surgimiento del peronismo, está fundada en la estrecha relación que Perón pudo establecer con los trabajadores desde sus primeras intervenciones en la Secretaría de Trabajo de la Nación. A partir de allí se va consolidando el fuerte respaldo a Perón que le brindó el movimiento de los trabajadores organizados. Es cierto, como apunta Feinman que “los obreros respaldaron a Perón, porque fue el único que supo verlos como lo que eran: *el nuevo sujeto político*” (2010: 50) Este respaldo de los trabajadores fue el principal sustento del liderazgo de Perón.

Esta construcción del liderazgo político constituye una condición necesaria para la emergencia de las masas populares y responde a lo que, siguiendo las líneas del análisis freudiano, Laclau reconoce

como la lógica de la identificación: “la identificación entre los pares como miembros del grupo y la transferencia del rol del yo ideal al líder.” (2010:87)

Ésta lógica de la identificación es entonces la que, de alguna manera, puede dar cuenta del vínculo que se establece entre el pueblo trabajador y Perón, en quien la clase obrera deposita el ideal del grupo tal como se puede entender en esta línea de análisis.

En su estudio histórico de las clases populares en la Argentina, Adamovsky señala que “la nueva alianza de los sindicatos con el Estado corporativo que intentaba poner en marcha Perón, desempeñó un importante papel en la organización de la clase trabajadora”. (2012 : 212) Esta alianza estuvo fundada en el espacio de poder que Perón fue reconociendo a las organizaciones sindicales, como así también en la suma de reconocimientos laborales y sociales que obtuvieron los trabajadores.

Es decir que, Perón había redireccionado las políticas laborales en un sentido tal, que los beneficios obtenidos por los trabajadores se multiplicaron y se hicieron inmediatamente perceptibles en todos los sectores populares. Este fue el principio de interacción que sentó las bases materiales para la constitución de estas nuevas subjetividades.

Feinman sostiene que “la historia se desarrolla también por medio de las materialidades con que cuenta” Y en ello “importa también la construcción de las subjetividades.” Una construcción que, desde el análisis del discurso político, entendemos que se va configurando en la acción enunciativa de los sujetos sociales. Por ello es tan fundante esta relación de los sectores populares con el líder, porque “los migrantes, los negros, los cabecitas, habían encontrado en Perón al único que sabía dirigirse a ellos.” (2010: 50)

Esto surge en un contexto en el que se operan, a la vez, profundas transformaciones culturales en la política argentina, que se manifestó de manera particular en el campo discursivo. Al sostener que el peronismo ‘plebeyizó’ la política argentina, Albarces considera que la cultura política, en esta etapa del peronismo fundacional, evidenció transformaciones “en sus lenguajes, en el coloquialismo que le impuso la discursividad de Perón y Eva; en los actores –ese hallazgo retórico del descamisado, del grasita.”(2011:323)

Y estas transformaciones tuvieron un verdadero carácter revolucionario, en tanto desafiaron ese orden conservador dominante, un orden en el que la oligarquía terrateniente había relegado y postergado a los sectores populares. En todos los órdenes el peronismo desafía a este sistema conservador imperante, “porque – como explica Albarces -se vuelve signo irreverente ante un lenguaje, una cultura, una organización del espacio burguesa y conservadora” (2011: 247)

Este ‘signo irreverente’ se manifiesta en la visibilidad pública de los sectores populares, como una réplica permanente de ese ícono del pueblo en la Plaza de Mayo el 17 de octubre. En términos peirceanos, esta visibilidad pública encuentra en la expresión de ‘los descamisados’ su mejor interpretante.

En conclusión, coincidimos con Adamovsky en que “el peronismo instaló en la política argentina la idea de que el *verdadero* pueblo eran sobre todo esos descamisados a los que muchos llamaban ‘cabecitas negras’.” (2012: 206)

La configuración ideológica del peronismo

La discusión planteada por Marc Angenot respecto al concepto de ideología como sistema, formulado por Althusser y comúnmente aceptado en la bibliografía de los análisis socioculturales, constituye un marco apropiado para la comprensión del sustento ideológico del peronismo.

El análisis histórico que va de la participación de Perón en los movimientos de 1943, hasta el peronismo de nuestros días, muestra el disímil arco de posicionamientos que abarcó el movimiento peronista. “...El peronismo fue de izquierda o de derecha? La pregunta sigue generando polémicas hasta el día de hoy” responde Adamovsky (2012:208)

Lo que se subraya siempre, son las contradicciones ideológicas que invistieron a los distintos gobiernos peronistas, desde Perón a Cárpora; de Menem, a Néstor y Cristina Kirchner. Pero puntualmente, en el período que nos ocupa, el del peronismo clásico del 43 al 55, se señalan importantes diferencias respecto a estas contradicciones ideológicas.

Primero por la pertenencia de Perón al GOU¹ y su participación en la Secretaría de Trabajo y Previsión durante la Presidencia de Ramirez. El gobierno de facto del general Ramirez mantuvo una posición neutral respecto a los Aliados y el Eje en la Segunda Guerra, posición que concluiría finalmente con la tardía declaración de guerra al Eje por gobierno del Presidente Farrell, tal como lo exigía EE UU. Beraza señala en su obra *Antiperonistas*, que esta neutralidad del gobierno militar que integraba Perón fue uno de los argumentos por los cuales, “los comunistas y toda la oposición tildaron al nuevo gobierno (de Ramirez) de nazifacista, en algunos pasajes directamente lo llamaron un engendro de Hitler” (2010:181) La historiografía liberal se empeñó en señalar estos hechos como prueba de una supuesta filiación nazifacista del peronismo; asociada luego, durante el gobierno de Perón a otros aspectos, como el control de los medios masivos, y al despliegue propagandístico del peronismo y a otras cuestiones de política internacional.

Pero, paradójicamente, desde este lugar en los gobiernos de Ramirez y Farrel, desde la Secretaría de Trabajo y Previsión, Perón iría consolidando sus vínculos con el movimiento obrero, que fue cobrando un importante protagonismo en la escena política nacional. Desde la Secretaría, Perón promovió Decretos instituyendo importantes derechos laborales, previsionales, la vigencia de

¹ Sigla que identifica al Grupo de Oficiales Unidos, en su mayoría Coroneles de tendencia nacionalista, que se constituyó en las filas del Ejército a comienzos de la década del '40.

convenios colectivos de trabajo y otros beneficios que los legisladores conservadores habían rechazado en el período anterior. En su gestión al frente de la Secretaría se puso en vigencia también el Estatuto del Peón rural. Este fuerte vínculo con los Sindicatos fue el sustento popular que sentó las bases del histórico movimiento del 17 de Octubre de 1945.

Las bases de este sustento popular, fuertemente anclado en el movimiento obrero organizado, se fueron ampliando una vez llegado Perón a la Presidencia, con la acción política desplegada por Evita desde su Fundación. Esta acción social fue instaurada por Evita en sentido antagónico al de la caridad de las damas de la oligarquía, posicionándose, explícitamente, en las antípodas de la derecha conservadora.

La politización de las relaciones sociales y laborales, operada por el movimiento peronista, constituyó el signo más importante de la transformación del escenario del poder en la Argentina. Alejandro Groppo, en su estudio comparado del populismo latinoamericano en el que aborda los procesos de emergencia política de Perón y Vargas, señala que en este primer período comienza a perfilarse la impronta revolucionaria del peronismo. Afirma Groppo que “los dos principios centrales de la formación política desde 1943 a 1946 eran la tendencia a la nacionalización de la política de salarios y la burocratización de las relaciones sociales. Ambos principios eran el resultado del imaginario revolucionario.” (2009: 196) Como señala Groppo “estas relaciones se vuelven el espacio de un conflicto político que cuestiona el propio límite de la sociedad y de sus relaciones de poder” (2009:51)

En esta época, en el orden mundial, los posicionamientos se definían en términos de izquierda y de derecha. Un posicionamiento de izquierda, suponía una orientación definida a favor de los sectores más humildes y postergados, sumado a una concepción que fijaba la distancia clara entre la Iglesia y el Estado. En cambio las posiciones de derecha, implicaban una orientación que privilegiaba los derechos de los sectores económicos más poderosos y las clases sociales altas.

Según Adamovsky, en el peronismo estos límites se volvieron difusos en algunos aspectos. Si atendemos a lo que se consideraba una posición de izquierda, está claro “el compromiso con los trabajadores y los más humildes”. Pero ello se confundió con algunos rasgos atribuibles a la derecha: “el restablecimiento de la enseñanza religiosa en las escuelas, y, sobre todo una actitud hostil hacia todo lo que viniera de las tradiciones socialistas y comunistas.” (2012:208) Aunque el vínculo con la Iglesia se volvería conflictivo con el tiempo; más conflictivo aún cuando Evita, el día de su cumpleaños, 7 de mayo de 1952, recibe del Congreso la nominación de ‘Jefa espiritual de la Nación’. En la Historia del peronismo clásico, Loris Zanatta atribuye este “sesgo de un nacionalismo fuertemente vinculado al catolicismo” (2009:13) a la primera etapa del peronismo, más vinculada a los orígenes del gobierno militar surgido de la revolución del '43.

Estas contradicciones que se atribuyen al peronismo no lo despojan de su ideología nacional y popular, en tanto que podamos entender a lo ideológico no en los términos de un sistema cerrado de representaciones históricamente determinados como lo define Althusser, sino más bien en los términos en que reformula la concepción de ideología Marc Angenot que reemplaza la idea de sistema por la de bricolage. Esto implica que las ideologías son más bien heterónomas e interdiscursivas: “son *bricolajes*, collages heterogéneos cuyas costuras y enlaces la retórica superficial se esfuerza, una vez más, por ocultar.” (2010:62)

De allí que estas antinomias, que tantas veces se han señalado como constituyentes contradictorios de la concepción política del movimiento peronista, no deben entenderse como una falta de coherencia ideológica, sino que por el contrario, ilustran claramente de qué manera, como señala Angenot, “las ideologías son *espacios de enfrentamiento* para variables doctrinales antagónicas...y suscita *heterodoxias inmanentes* que corroen su lógica, e incluso muy a menudo disidencias contiguas.” (2010:63)

Estas contradicciones no deben entenderse entonces como un término negativo, sino, por el contrario como elemento propio y constitutivo que define a las formaciones ideológicas, graficadas por Angenot, como esos “*nudos gordianos* de antinomias y aporías más o menos hábilmente disimuladas” ; y que no son “insuficiencias contingentes con las que toda ideología estaría gravada, sino que son el resultado fatal de toda búsqueda de coherencia axiológica” (2010 : 63)

En otras palabras, “el peronismo supo rescatar y articular ciertos elementos dispersos en el espacio ideológico, haciendo con ellos una síntesis que pronto reveló su extraordinaria eficacia”, tal como concluye Emilio de Ipola en sus *Investigaciones políticas*. (1989:60). Veremos luego que el fuerte liderazgo de Perón y la actitud revolucionaria de Evita fueron elementos indispensables para lograr esa síntesis.

El discurso político y las identidades sociales

La producción discursiva del peronismo fundacional se modela en el juego de voces complementarias, y a veces en tensión, entre la palabra de Perón y Evita. En esta investigación, nos proponemos identificar, desde el análisis del discurso político, la irrupción en la escena pública argentina, de las grandes masas populares, a quienes Perón y Evita interpelan como sus “descamisados”. Esta construcción se va urdiendo, en la trama discursiva, sobre la base del antagonismo entre el pueblo y la oligarquía, como la síntesis de valores opuestos.

Esto supone una perspectiva basada en la premisa de que la actividad discursiva es capaz de convertirse – como lo señala Marc Angenot (2010) - en una ‘maquinaria’ de producir identidades sociales. Es desde aquí donde se construye esa particular noción de “pueblo”, vinculada a la

aparición en la vida política argentina de “los descamisados”, como actores fundamentales del movimiento Justicialista.

La construcción enunciativa de estos sujetos populares es, en palabras de Ernesto Laclau (2010), la condición necesaria de todo populismo, producto de la emergencia de una serie de prácticas discursivas específicas, que segmentan la división del espacio social.

El análisis formal que propone Ernesto Laclau, pone en evidencia también que el lugar posible del populismo no está anclado a una institución social en particular. Más bien, el populismo es una forma de construcción social, basada en esa lógica equivalencial. En términos de la irrupción de los nuevos sujetos políticos que emergen en la argentina con el peronismo, resulta más operativa la redefinición de la lógica equivalencial que propone Groppo, asimilándola a lo que él define como la ‘lógica del antagonismo’ (2009: 47). Por cuanto, en la constitución de la identidad del pueblo y los descamisados en el discurso peronista, resulta indispensable la amenaza de ese ‘otro’ antagónico representado por la oligarquía y los gorilas.

Esto nos permite comprender, según Laclau, que “los discursos basados en esta lógica articuladora pueden comenzar en cualquier lugar de la estructura socio-institucional: organizaciones políticas clientelísticas, partidos políticos establecidos, sindicatos, el ejército, movimientos revolucionarios, etc.” (En Leonor Arfuch.comp.2005: 41) La emergencia histórica del peronismo como movimiento populista ilustra claramente el funcionamiento de este modo de articulación. Fundamentalmente por la forma en que se construye esa totalidad llamada ‘pueblo’.

La construcción discursiva del pueblo y los descamisados en Perón y Evita, se modela sobre procedimientos enunciativos particulares en cada caso. Manifiesta sus propios rasgos atendiendo no solamente a los diferentes roles de Perón y Evita dentro del Movimiento Justicialista sino, y por sobre todo, teniendo en cuenta las posiciones enunciativas de ambos sujetos discursivos, en relación al colectivo ‘pueblo’.

B. II.- LOS DISCURSOS DEL PERONISMO CLÁSICO

El Análisis del Discurso político

El primer deslinde nos lleva a explicitar que nuestro análisis de la configuración enunciativa de los sujetos sociales que emergen en la etapa del peronismo fundacional, está basado en los principios del Análisis crítico del Discurso. Esto implica atender tanto a la dimensión enunciativa del decir como a las condiciones históricas de producción. Como señala Pecheux en el Prefacio a la obra de Courtine, entendemos que “tomado entre lo real de la lengua y lo real de la historia, el análisis del discurso no

puede ceder ni ante lo uno, ni ante lo otro, sin caer de inmediato en la peor de las complacencias narcisistas.” (1981: 4)

El anclaje en la realidad histórica de los discursos sociales, y en particular de los discursos políticos, nos sitúa en el marco de los constituyentes que, tal como lo sostiene Eliseo Verón (1987), identifican toda la dinámica de producción, circulación y reconocimiento de los discursos sociales. En forma particular en las dimensiones ideológica y las relaciones de poder que entraña el hacer discursivo.

La enunciación política se constituye en el espacio privilegiado donde se ponen en juego las relaciones de poder. En esta dinámica es donde cobra especial relevancia la dimensión ideológica del discurso político.

Podemos vincular también la cuestión del discurso político a la problemática de los géneros discursivos si entendemos, con Todorov, que “la elección operada por una sociedad entre todas las codificaciones posibles del discurso determina lo que se llamará *sistema de géneros*” (2012:27)

El desarrollo de esta investigación está centrado en los planteos que la Teoría del Discurso Político ha formulado respecto a la construcción discursiva de las identidades socio-políticas. Tanto en los estudios de Michel Foucault (2005) como luego en los planteos de Ernest Laclau (2010) se explicita cómo opera la lógica del antagonismo en la construcción de las identidades sociales. Se subraya desde estos enfoques, que esas identidades se configuran en la dinámica discursiva.

Por ello resulta relevante incluir esta dinámica enunciativa en el marco de las formaciones discursivas que la modelan. Michel Foucault sostiene que las *formaciones discursivas* se reconocen cuando “...entre los objetos, los tipos de enunciación, los conceptos, las elecciones temáticas, se pudiera definir una regularidad, (un orden, correlaciones, posiciones en funcionamientos, transformaciones)” (2005 : 62) En tanto que en la redefinición del concepto propuesta por Pecheux las formaciones discursivas se muestran asociadas a ciertas ‘formaciones sociales’, caracterizables –como lo señala Maingueneau citando a Pecheux - no en términos absolutos sino en términos de “relaciones entre posiciones de antagonismo, alianza o dominación.” (en Charaudeau y Maningueneau 2005 : 276)

Desde una perspectiva semiótica discursiva, debemos entender que el juego de antagonismos, alianzas o dominaciones, expresa las relaciones de poder. Tal como lo interpreta Paolo Fabri, el poder concebido como “una de las modalidades susceptibles de definir la existencia semiótica de los actantes discursivos y de su doble competencia: *ser y hacer*” (2002 : 18)

En ese juego de antagonismos, los discursos de Perón y Evita, durante la etapa fundacional del peronismo, van modelando una realidad social en la que se constituyen nuevos actores sociales, definidos como sujetos que emergen en la dialéctica de oposiciones y diferencias.

Por ello nuestro análisis parte, en primer término, de la determinación de los lugares de enunciación de Perón y Evita. Se trata de visualizar cómo estos discursos se complementan en el espacio de los colectivos de identificación y fundamentos de la palabra peronista. Esta palabra se halla instituida

tanto en la figura del Líder, como la voz que aglutina todas las expresiones del imaginario justicialista, como en la palabra de Evita que habla a su pueblo desde el corazón, como una descamisada más, que se siente parte de ese pueblo.

El lugar de enunciación de Juan Domingo Perón es, desde el primer momento, el lugar del líder y conductor del movimiento peronista, y tiene como anclaje sociohistórico su pertenencia al gobierno militar instaurado en 1943. Desde la Secretaría de Trabajo y Previsión fue protagonista de la escena histórica por las reivindicaciones otorgadas a los trabajadores y las organizaciones sindicales. Desde allí se empieza a modelar esta dicotomía sobre la que se estructura el discurso peronista, la oposición entre el *pueblo* y la *oligarquía*. En tanto que Evita instituye explícitamente su lugar de enunciación en el rol de mediadora, de ‘puente’ de unión entre Perón y su pueblo, lo que deviene en un posicionamiento discursivo relevante.

A partir de allí, en los discursos de Perón y luego de Evita, se reconstruyen un conjunto de secuencias determinadas por los *topoi* que señalan los posicionamientos discursivos de estos sujetos enunciativos. Estas secuencias enunciativas harán visibles las estrategias y componentes del discurso político, en particular aquellas estrategias constitutivas de las formaciones discursivas propias de la concepción Justicialista.

La lógica de un fuerte antagonismo social, en la que emerge el discurso peronista en sus inicios, define los posicionamientos sociales de los sujetos históricos, configurados en la trama de la enunciación política.

En esta dinámica se delimitan los sujetos discursivos que habrán de protagonizar la escena política. Desde “los queridos descamisados”, “el pueblo trabajador” hasta “la oligarquía”, “los vendepatrias”, “los malvados explotadores”; “los traficantes de nuestra soberanía”. Estos sujetos discursivos serán el eje de una tensión histórica, desplegada en la dialéctica de los enunciados polémicos, que logran escindir el campo social en términos de Patria/Antipatria. En ellos están contenidos una serie de opuestos resumidos en la antítesis de “los descamisados” y “la oligarquía”.

Los descamisados en la enunciación populista

Siguiendo la línea propuesta por Ernest Laclau (2010) para la interpretación del populismo, podemos advertir que las identidades sociales se definen en base a dos tipos de lógicas, la lógica equivalencial y la lógica diferencial. El concepto de lógica equivalencial es redefinido por Groppo como la lógica del antagonismo, que postula la división social entre un ellos y un nosotros, segmentación que permite determinar la identidad de los sujetos por el antagonismo ante un otro que se constituye como una amenaza disolvente de esa propia identidad social. (2009:46) Esta es la dinámica en la comienza a operar un desplazamiento semántico del significante ‘pueblo’ en el marco del discurso peronista.

Un primer acercamiento a la instancia de resignificación de ‘pueblo’, revela la centralidad que adquieren en las palabras de Perón y Evita, esos sujetos hasta entonces inenunciables, los ‘descamisados’. El significante ‘pueblo’ se inviste de un nuevo sentido desde la irrupción en el espacio público de estos nuevos sujetos discursivos.

Los descamisados, en el discurso peronista, imprimen un nuevo sentido a la nominación del pueblo, por la fuerza del proceso retórico de la catacresis que describe Laclau. En este análisis de la catacresis y la metáfora, sostiene que “a través de un proceso de nominación catacrético, se inscribe en el lenguaje algo que constitutivamente es inenunciable.” (2003 : 1) Este es el punto de partida del proceso de nominación de los descamisados.

Es importante señalar de qué manera este proceso de nominación, por el que el discurso peronista interpela a ‘los queridos descamisados’, se orienta en el orden sintagmático de la producción discursiva. Esto ilustra el carácter metonímico del tropo retórico que opera por relaciones de continuidad, y muestran claramente, tal como lo dice Laclau, “que en el caso de la metonimia se mantiene la visibilidad del desplazamiento sintagmático mientras que la metáfora tiende a eliminar esa visibilidad.” (2003 :2)

También es cierto que en esta línea de análisis saussureano, podemos ver que este desplazamiento sintagmático de ‘los queridos des-camisados’ deviene finalmente en una metáfora a nivel de relaciones asociativas. Es decir, “ese desplazamiento sintagmático es contingente, y en esa contingencia se va diluyendo la relación metonímica de continuidad”. El sintagma se cristaliza y vuelve indisoluble los términos de una figura que deviene finalmente en la gran metáfora del pueblo peronista. Esto muestra, como indica Laclau, que “el polo metafórico y el polo metonímico son dos extremos in continuum, en el cual tenemos siempre el movimiento de uno a otro.” (2003: 2)

Esto tiene como supuesto también la idea de un sujeto vacío, el sujeto de una falta, cuya identidad se hace plena toda vez que es interpelado desde otros discursos u otros sujetos. Como analiza Hugo W. Amable, “descamisado es una parasíntesis en la cual el prefijo des indica privación”. Por lo cual, el descamisado es, en un primer sentido, el signo de un despojo. Eso pretendía denotar la imagen de tres muchachos sin camisa, publicada por algunos diarios porteños el 18 de Octubre de 1945, ilustrando esa manifestación del ‘aluvión zoológico’ del día anterior. “Perón toma el término y lo adopta –continúa Amable-, con lo cual el vocablo adquiere un nuevo contenido semántico y se tiñe de matices connotativos.” (1993 : 63)

En la lógica del antagonismo, en la que Groppo fundamenta su análisis discursivo del peronismo, los cabecitas negras, los descamisados, expresan el emergente de lo que define como el proceso de nominación política, “proceso por el cual se abre un espacio simbólico a algo que no ocupaba ningún espacio en absoluto, es decir, se provee a algo básicamente inenunciable, con un nombre, dándole identidad simbólico-política” (2009 : 50)

Este proceso de nominación no sólo va dotando de identidad a sujetos despojados de todo reconocimiento histórico, sino que también opera sobre el espacio político con un efecto de universalización. En el surgimiento del peronismo clásico se pueden reconocer tres factores determinantes en este sentido. El primero se condice con lo que describíamos sobre la lógica del antagonismo que permitió la irrupción en la escena política a la clase trabajadora y a los sectores humildes y populares. El segundo aspecto, y no menos importante, es la universalización de una premisa que transforma una demanda sectorial en el problema central al que el Estado debe dar respuesta. Tal lo ocurrido en esta primera etapa del peronismo, un período en el que las demandas de los trabajadores y de los sectores marginales, sus reclamos y reivindicaciones, se transforman en la síntesis de los intereses del Estado.

Se opera así una transformación en la que el Estado se despoja de toda neutralidad y se define explícitamente a favor de los intereses sectoriales. Como lo señala Groppo (2009:51), este efecto universalizante está estrechamente vinculado a la politización de las relaciones sociales y laborales. Retomando el análisis discursivo de Laclau, la demanda de los trabajadores, se proyecta desde reclamo sectorial y “pasa a ser también el significante de una universalidad más amplia que aquella” (2010:125)

El tercer aspecto se vincula a la idea de *justicia social*, matriz del efecto catalizador que sutura el conjunto de demandas en que se plasma la cohesión de la clase trabajadora. La idea de *justicia social* deviene en un concepto universalizante, no por su carácter abstracto, sino más bien por constituir lo que Laclau entiende como un ‘significante vacío’: “una identidad popular funciona como un significante tendencialmente vacío...en tanto nombra una plenitud indiferenciada” (2010:125)

La justicia social, en su carácter de significante vacío que potencia su capacidad de representación, es el elemento catalizador de una nueva realidad política que reorganiza todo el espacio de producción simbólica. La acción política del peronismo edificada en torno a la justicia social, intentará que este significante se cargue de sentido pleno “cueste lo que cueste, y caiga quien caiga” como lo enfatizó Evita el 17 de octubre de 1951 ante el pueblo reunido en Plaza de Mayo. (2012:354).

En este espacio de producción, el peronismo instauró un nuevo orden social, y redefinió la topografía que ilustra esta nueva forma de representación a partir de esa apropiación particular del espacio público por medio de las masas populares. Esta apropiación se expresa en toda su dimensión en uno de los íconos más emblemáticos del peronismo, los trabajadores mojándose los pies en la fuente de la Plaza de Mayo el 17 de Octubre de 1945. Este constituye uno de los gestos revolucionarios por excelencia por cuanto simbolizan la transformación de un orden establecido.

Podemos atribuir a este acontecimiento el mismo sentido que señala Michel de Certeau respecto a los acontecimientos del mayo francés, por cuanto el 17 de octubre en la Plaza de Mayo, se constituye

ese cronotopo que define al peronismo. Representa el momento y el lugar a partir del cual se introdujo un ‘desacuerdo inesperado’, fundamentalmente, en la distribución de los grupos sociales y los partidos políticos en la Argentina. Ese momento revolucionario, como dice de Certeau respecto al Mayo francés, constituye una “revolución *simbólica*, pues, sea a causa de lo que *significa*, más de lo que hace, sea a causa de que impugna las relaciones (sociales e históricas) para crear otras, las auténticas.” (1995 : 32)

En esta nueva topografía así definida, la Plaza, las calles, las fábricas devienen en el espacio donde cobran visibilidad el pueblo, los trabajadores, los descamisados.

El lugar de enunciación de Perón

En estudios anteriores (Proyecto 16H265), señalamos que el lugar de enunciación de Juan Domingo Perón es, desde el primer momento, el lugar del líder y conductor del movimiento peronista, y tiene como anclaje sociohistórico su pertenencia al gobierno militar instaurado en 1943. Desde la Secretaría de Trabajo y Previsión fue protagonista de la escena histórica por las reivindicaciones otorgadas a los trabajadores y las organizaciones sindicales.

El primer locus enunciativo de Perón se identifica con lo que Sigal y Verón definen como el ‘modelo de la llegada’. En el marco de ese modelo, el pasaje de su vida militar a la función pública durante el gobierno surgido tras el alzamiento de 1943 constituye una irrupción ya definitiva en el escenario político: “Entre 1943 y 1946, Perón elabora pues su presencia como una llegada... viene del cuartel y llega al Estado. Ese pasaje del cuartel al Estado constituye, evidentemente, una entrada en la política.” (1986:34)

Pero lo más importante es que, ya en este umbral, su posición se construye en torno al vínculo con el pueblo. En tal sentido, sus funciones al frente de la Secretaría de Trabajo y Previsión, fueron el primer puente tendido entre Perón y el pueblo. A tal punto fue así, que al dejar sus funciones, a raíz de las tensiones internas desatadas en las fuerzas armadas, producto de la adhesión de los sectores populares que había logrado durante su gestión, Perón expresa: “...me pongo hoy al servicio del pueblo. Y...si es necesario, me incorporaré a un sindicato y lucharé desde abajo.” (10/10/45) Esto decía una semana antes del 17 de octubre, lo que marca el itinerario que marca ese pasaje de los cuarteles, hasta el pueblo: “dejo el honroso uniforme que me entregó la patria, para vestir la casaca del civil y mezclarme con esa masa sufriente y sudorosa...Esto es pueblo...es el pueblo de la Patria.” (17/10/45)

Aun atendiendo a las condiciones de su formación militar, Perón comienza a definir los lineamientos de lo que sería el Movimiento Nacional Justicialista que reconocería a los trabajadores organizados, como la columna vertebral del peronismo. “El primer peronismo hizo lo que hizo – refiere Ferinman-

Su jefe era un Coronel. Pero fue el único que vio al nuevo sujeto de la Argentina de los 40.” (2010: 62)

Desde allí se pone en movimiento esta dicotomía sobre la que se estructura el discurso peronista, la oposición entre el *pueblo* y la *oligarquía*. Dice Perón en 1945): “Dentro de esa fe democrática fijamos nuestra posición incorruptible e indomable frente a la oligarquía...En esta obra, para mí sagrada, me pongo hoy al servicio del pueblo.”

Estas palabras expresadas en la despedida de Perón de la Secretaría de Trabajo y Previsión, son el preámbulo de lo que pocos días después marcará un hito histórico en el peronismo, el 17 de octubre de 1945. Más allá de toda la densidad socio política de esta gesta de la lealtad, subrayamos aquí el pasaje de la vida militar al de la política, en términos de identificación con su pueblo. Sigal y Verón definen esta operación simbólica del 17 de octubre como el momento de unificación nacional efectuada en la “*trasmutación de la persona misma de Perón*...Perón abraza por última vez al ejército y por primera vez al pueblo. La iconografía del peronismo conservará esta figura como una de las imágenes fundamentales del peronismo: Perón con los brazos abiertos entre los que el pueblo encuentra su lugar.” (1986:46)

Es a partir de este pasaje que Perón se instala definitivamente en ese espacio discursivo del enunciador líder que, según sus propias palabras, orienta toda la fuerza de su accionar político a “satisfacer el ansia de redención del pueblo argentino, que quiso la Providencia que yo supiera comprender y recoger para hacer de ella guía que inspirara todos mis actos.” (1952 : 36)

Su lugar de enunciación será desde entonces el del líder, conductor que sabrá interpretar las expectativas del pueblo. En términos de la lógica populista que describíamos, la figura de Perón como la del Líder que expresa la voluntad de su pueblo, se constituye en un factor cohesivo determinante del movimiento popular que comienza a gestarse en la Argentina. “Cuando un Pueblo está organizado – dice Perón - y tiene un gobierno que *‘hace lo que quiere el Pueblo’*, el Pueblo también hace lo que el Gobierno quiere”. (1952 : 16)

En todos sus discursos, reafirmando su condición de líder, Perón se atribuye la misión de conducir a los trabajadores: “cuando en 1943 levantamos nuestra bandera de Justicia Social le señalamos un alto objetivo espiritual: la dignificación de los trabajadores argentinos” (1952 : 379)

En ese plano doctrinario Perón señala a los Delegados en la reunión del Luna Park de 1949: “Para nosotros es el pueblo el que decide; para nosotros es el pueblo el que gobierna por intermedio de sus representantes. Y para nosotros es para el pueblo, exclusivamente para el pueblo, para el que estamos obligados a trabajar, porque para eso se nos ha elegido.” (1949 : 12) En tanto que, como Jefe del Gobierno Nacional, apela al pueblo con el objetivo de persuadir: “Considero, con la experiencia que llevo en estos años, que *‘el éxito se construye’*, pero que una gran parte del éxito en

el gobierno de un país se construye con la persuasión del Pueblo y de los organismos del Estado” (1953 : 15)

En Perón, la fusión entre el pueblo, los descamisados y trabajadores se esboza en la primera etapa de su actividad política. Perón define esa fusión entre el pueblo y los trabajadores, como una instancia necesariamente mediatizada por su posición de líder del movimiento peronista. Desde su accionar en la Secretaría de Trabajo y Previsión comienzan a delinearse los fundamentos políticos del modelo Justicialista, instalando en el centro de la agenda gubernamental las reivindicaciones de la clase trabajadora. Además del hecho histórico del 17 y todas sus implicancias, señalábamos que este es el momento en que Perón deja su lugar en el Ejército y se confunde con su pueblo: “Dejo, pues, el honroso y sagrado uniforme que me entregó la patria para vestir la casaca civil y mezclarme con esa masa sufriente y sudorosa... Esto es pueblo sufriente que representa el dolor de la madre tierra que hemos de reivindicar.” (17/10/1945)

El pueblo, los trabajadores y los descamisados constituyen en el discurso peronista una totalidad que se confunde con la idea de Patria. Por lo tanto, el que no está con el pueblo es enemigo de la Patria. Esto es así por definición conceptual y por la propia fuerza enunciativa con que las instalan en el imaginario social las palabras de Perón y Evita. “nosotros somos el pueblo, y yo sé que somos invencibles porque somos la patria misma” dice Evita el 1° de Mayo de 1952. (2012:398)

El término de los descamisados, en el campo de otras formaciones discursivas connotaban el sentido peyorativo de una nominación que, en última instancia, devenía en una descalificación social. En los discursos de Perón y Evita esta idea aparece enteramente resignificada: “...los sectores más humildes de la Nación – decía Perón - a quienes la vieja clase dirigente bautizó con el insulto glorioso de ‘descamisados’...” (1952 : 338)

Tal como afirmamos, este cambio del signo social de los descamisados es producto de la construcción adversativa del peronismo con ese otro antagónico, la oligarquía: “Ahora se asustan que hablemos de ‘descamisados’, olvidando que fueron ellos (los oligarcas) los que, por su egoísmo, dejaron a los obreros en camisa.” (J.Perón 1952 : 39)

En la misma línea, podemos considerar el sentido de proximidad con el pueblo que el vocativo *compañeros* confería a los discursos de Perón. En *El Lenguaje de Perón*, Hugo W. Amable refiere que “a dos años del discurso del Luna Park (julio del 49) es evidente que el vocablo *compañeros* se ha afirmado en el habla de Juan Perón”; y agrega también que el término expresa “una palmaria apelación al sentimiento de partidarios y adeptos.” (1993:69) El mismo sentido de pertenencia que le cabe a ‘nuestros descamisados’.

Los discursos de Perón y Evita producen ese efecto de simbiosis con el pueblo, anulando las distancias que pueden separar a los dirigentes de las bases, por la densidad connotativa que adquiere la palabra en el juego de las estrategias enunciativas. “La palabra dice De Certeau-, convertida en

‘lugar simbólico’, señala el espacio creado por la distancia entre los representados de sus representaciones, a los miembros de una sociedad y las modalidades de su asociación.” (1995:36) En este sentido, el vocativo ‘compañeros’ y la permanente apelación a ‘nuestros queridos descamisados’ constituyen el elemento catalizador de esta anulación de las distancias entre Perón y Evita con su pueblo.

Este vínculo tan estrecho adquiere una dimensión mística en la que se amalgaman Dios y el pueblo descamisado. En uno de sus discursos en el Congreso, Perón expresa: “Tuve la fortuna de oír la voz del pueblo; tuve la suerte de recoger su angustioso llamado, quiso Dios que lo interpretara estructurando los preceptos que constituyen nuestra doctrina.” (1952 : 138)

Evita también sacraliza el vínculo con el pueblo en sus alocuciones, “Mis descamisados... (dice Evita el 17/10/50) yo sé que Dios está con nosotros porque está con los humildes y desprecia la soberbia de la oligarquía.” (2004 : 367)

El lugar de enunciación de Evita

La figura de Evita constituye uno de los componentes fundamentales en la conformación del peronismo como movimiento popular. Todos los historiadores coinciden, como lo señala Felipe Pigna, que Evita “despertó hacia ella todos los sentimientos menos uno: la indiferencia” A lo que agrega que “el amor de su pueblo, de sus descamisados, la sobrevivió. La convirtió primero en una santa, y luego en un ícono de la revolución social.” (2007:13)

Su imagen revolucionaria estuvo centrada en los pilares de su condición de origen, y de su acción política en los inicios del peronismo. “El evitismo – dice Albarces -incluye el origen humilde, la bastardía, el desgarramiento de la humillación y el desprecio, ese plebeyismo transgresor e inigualable” (2011 : 259)

A la vez, como afirma Pigna, los historiadores reconocen también, en “el protagonismo político de Evita, su capacidad de conducción y de elaboración política la mayoría de las veces complementaria a la de Perón, pero a veces en competencia con el líder.” (2012:10)

La producción discursiva de Evita se construye entre la exaltación permanente a la figura de Perón como líder y conductor del movimiento, y la expresión de amor a sus descamisados. “Yo tengo una sola cosa que vale – decía Evita el 17/10/51 - , la tengo en mi corazón. Me quema el alma, me duele en mi carne y arde en mis nervios. Es este amor por este pueblo y por Perón” (2012:353). En este sentido, apunta Albarces, “la relación de Eva con las clases populares no está mediada por un discurso político, no al menos como rasgo central, sino básicamente cariñoso: los lleva en el corazón, los ama los quiere, les promete felicidad y amor.” (2011: 254)

Entre la grandeza del Líder y sus queridos descamisados, Evita se erige con un nexo asentado en el sentimiento amoroso que lo funda. En su discurso del 1° de Mayo de 1952 lo sintetiza claramente: “compañeros - dice Evita - ...estoy con ustedes para ser ese puente de amor y de felicidad que siempre he tratado de ser entre ustedes y el Líder de los trabajadores.” (2010: 398)

Pero esta exaltación a Perón, se inviste de una particular fuerza ilocutiva que presupone también una tensión discursiva con la palabra del Líder. “Pese a todos los elogios a su marido, fue ella quien más le exigió”, apunta Feinman (2010:159)

Dos de las tesis planteadas por Feinman respecto a Evita, constituyen una postulación de la fuerza ilocutiva que investía a su enfática apelación a Perón como figura mayestática. La tesis de que “mientras vivió, (Evita) fue el adversario más importante que tuvo Perón”, implica y explica que se pueda entender que “sus elogios desmesurados a Perón expresan una táctica que empleó para exigirlo.” (2010: 159)

Esta cuestión es señalada también en la biografía de Evita de Marysa Navarro que describe en sus conclusiones cómo “en algún pasaje de su autobiografía, Evita insinúa que en algún momento Perón demostró cierta inquietud por sus alabanzas y la constante mención de su nombre que hacía ella .” (2007:355)

Aquí podemos definir tres líneas de lectura que reflejaran la dinámica en la que se inscriben las estrategias enunciativas del hacer discursivo de Evita. Nos referimos a la dimensión polémica signada por esa tensión de opuestos entre la oligarquía y el pueblo descamisado, muy subrayada por el énfasis y la reiteración en todas sus alocuciones y escritos.

Hablamos también de la matriz melodramática que modela el universo social, particularmente en el orden político en el que imprime sus rasgos la cultura peronista. En este contexto Evita construye un lenguaje propio, verbal y visual, que – al decir de Sustí González – le “permiten alcanzar un poder político impensable, en medio de las restricciones que la sociedad en ese entonces imponía a las mujeres.” (2007:161) En el centro de la matriz melodramática, los artefactos de la industria cultural adquieren una relevancia fundamental en esa constelación discursiva. Evita proyecta en el campo político sus experiencias de radio, radioteatros y su carrera actoral. Volviendo a Sustí González, diremos que “el peronismo reutiliza con singular acierto las modalidades de lo que puede reconocerse como la retórica melodramática.” (2007:39)

Por último señalamos las implicancias de los componentes emotivos de la expresión de Evita y su proyección en la dimensión religiosa del discurso político. “Yo no tengo elocuencia pero tengo corazón, un corazón peronista y descamisado” repite una y otra vez Evita como en este 1° de Mayo de 1951. Este plano preponderante de la afectividad es el que reenvía la arena política a la esfera de lo religioso: “Por eso – continúa Evita - damos gracias a Dios que nos haya otorgado el privilegio de tenerlo a Perón” (2012 : 325)

Esta ‘falta de elocuencia’ desde la que Evita dialoga con sus descamisados opera también en la mediación doctrinaria que ella asume como su rol, en esa función de ‘puente de amor’ entre Perón y su pueblo que apuntamos: “Luchamos por una Patria socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana” expresa en su discurso del 1° de Mayo de 1950, sintetizando los tres principios fundamentales de la doctrina justicialista, incluidos en la extensión de ese significativo vacío de la justicia social. En el mismo sentido define en esa alocución “la significación social del descamisado...como factor del bienestar colectivo, quien responde a los imperativos políticos y sociales que valorizan el rol de los trabajadores”.(2012:255)

La representación del cuerpo significativo, sobre la base de la iconografía que registra diferentes instancias de sus alocuciones refleja la puesta en escena de un discurso político asimilado a una dinámica comunicativa con todos los rasgos que impuso la industria cultural. En este punto nos parece importante retomar esa isotopía del sacrificio por su pueblo tan patente en los discursos de Evita. “...aunque deje en el camino jirones de mi vida, yo se que ustedes recogerán mi nombre y lo llevarán como bandera a la victoria...”, repetía el 17 de octubre de 1951 ante sus descamisados (2012:354)

Este espíritu de inmolación y sacrificio se corresponde de alguna manera con esa forma del decir veráz que señala Michel Foucault propio de la *parresía*, entendida como “el coraje de la verdad en quien habla, y asume todo el riesgo de decir, a pesar de todo, toda la verdad que concibe.” (2011:32) En Evita esto aparece enfatizado, tal como lo proclamaba en aquel encendido 17 de octubre de 1951: “Perón y Eva Perón están dispuestos a morir por este pueblo”. También decía en aquella histórica jornada del Cabildo Abierto de Agosto de 1951 “Mis queridos descamisados...soy una humilde mujer que los ama entrañablemente y que no le importa quemar su vida si con ello lleva un poco de felicidad a algún hogar de la patria” (2012:337)

Un párrafo especial amerita el rol que le cupo a Evita en la dignificación de los derechos de la mujer, y, sobre todo, del espacio que propició para la participación política de la mujer. Más allá de la importancia histórica del Voto femenino, que tuvo a Evita como una sus propulsoras, y de las actividades que desplegó la rama femenina del Justicialismo por ella liderada, queremos señalar aquí la significación histórica del ‘poder decir’ de la mujer en la arena política. Un ‘poder decir’ que tuvo en la figura de Evita su mejor expresión.

Evita fue la primer mujer en acompañar a su esposo en una campaña proselitista presidencial. Pero fue más allá, y pronto su discursos fueron centrales en todos los actos políticos, y fundamentales en los actos del 1° de Mayo y 17 de Octubre, actos centrales en el despliegue político de la liturgia peronista. Hablar en los actos masivos frente a su pueblo fue, como tantos de sus gestos, un signo de irreverencia social, ese gesto de irreverencia inherente a la toma de la palabra, como forma de rechazo contra un orden establecido. Al decir de Michel De Certeau, “la toma de la palabra tiene la

forma de un rechazo, Pero, en realidad consiste en decir: ‘No soy una cosa’. La violencia es el gesto de quien rechaza toda identificación: ‘Existo’.” (De Certau 1995 : 40)

Este gesto, tanto como el sentido de marcado antagonismo contra el establishment conservador que impregnó todos sus discursos, son los rasgos más relevantes para entender la centralidad de la palabra de Evita, al igual que la de Perón, en la construcción discursiva de ese nuevo sujeto social que se identifica con el ‘descamisado’, expresión de un nuevo significante para nominar al ‘pueblo’.

C.- PRIMERAS CONCLUSIONES:

El presente informe de avance expone las líneas preliminares sobre el análisis de la construcción enunciativa de los sujetos sociales en los discursos del peronismo fundacional. Partimos de una contextualización sociohistórica de los primeros años del peronismo, trazando algunos rasgos característicos de su configuración ideológica.

Este es el contexto en el que se articulan los antagonismos propios de un lenguaje político que se inscribe en el campo del discurso populista. Por ello, luego de deslindar algunas conceptualizaciones sobre el discurso político, llegamos a la caracterización del locus enunciativo de Perón y Evita. La caracterización de estos locus discursivos, delimitan el espacio simbólico en el que se va urdiendo la emergencia del pueblo y los descamisados en la escena política argentina.

Para comprender el contexto socio histórico de estos discursos políticos, reconfiguramos las condiciones de producción en las que se fue modelando este juego de voces entre Perón y Evita, un juego que va delineando la trama sobre la que se inscribe la constitución de una nueva concepción del ‘pueblo’, que le confiere a la figura del ‘descamisado’ una centralidad absoluta en el campo de lo popular.

En la continuidad de nuestro análisis indagaremos sobre los componentes de las estrategias enunciativas, en los que se ponen en diálogo, por mecanismos de referencia, complementariedad o posicionamiento ante un ‘otro’ antagónico, a los discursos de Perón y Evita en esta etapa del peronismo clásico.

Esto implica desentrañar los modos de apropiación de “un lenguaje que difiere notablemente en su retórica, tonos y modos de narrar de aquel que se había empleado hasta ese entonces en la arena política”, como concluye Susti Gonzalez (2007:163)

Bibliografía

- AA.VV (2002): *La comunicación política* Rev. De Signis Barcelona, Gedisa
- ADAMOVSKY, Ezequiel (2012): *Historia de las clases populares en la Argentina. Desde 1880 hasta 2033* Buenos Aires, Sudamericana
- ALBARCES, Pablo (2011): *Peronistas, populistas y plebeyos* Buenos Aires, Prometeo
- AMABLE, Hugo José (1996): *Discursos políticos en escena. La construcción del candidato* Posadas, Mnes. Editorial Universitaria, colección Los tesistas.
- AMABLE, Hugo W. (1993): *El lenguaje de Perón*. Posadas, Ediciones Montoya
- ANGENOT, Marc (2010): *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible* Buenos Aires, Siglo XXI editores
- (2010): *Interdiscursividades. De hegemonías y disidencias* Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba
- ARFUCH, Leonor. Comp. (2005): *Pensar este tiempo. Espacios, afectos, pertenencias* Buenos Aires, Paidós.
- ARNOUX, Elvira Narvaja de (2006): *Análisis del discurso Modos de abordar materiales de archivo* Buenos Aires, Santiago Arcos editor
- BOURDIEU, Pierre (1996): *Cosas Dichas*. Barcelona, Gedisa.
- CHAURADEAU, Patrick y MAINGUENEAU, Dominique (2005): *Diccionario de análisis del discurso* Buenos Aires Amorrortu
- CHAVEZ, Fermín (1984): *Perón y el Justicialismo* Centro Editor de América Latina
- CORTÉS ROCCA, Paola; Kohan, Martín (1998): *Imágenes de vida, relatos de muerte. Eva Perón: cuerpo y política* Rosario, Beatriz Viterbo Editora
- COURTINE, Jean-Jaques (1981): *Discurso político (el discurso comunista dirigido a los cristianos)* en <http://www.centro-de-semiotica.com.ar/courtine.html>
- DE CERTEAU, Michel (1995): *La toma de la palabra y otros escritos políticos* México, Universidad Iberoamericana
- DE IPPOLA, Emilio (1997): *Ideología y Discurso populista* México, Plaza y Janés
- (1989): *Investigaciones políticas* Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión
- (2005): *La bamba, acerca del rumor carcelario y otros ensayos* Buenos Aires, Siglo XXI editores Argentina
- V. DIJK, TEUN A.(2003): *Ideología y discurso* Barcelona, Editorial Ariel
- comp.(2000): vDijk Teun (comp.): *El discurso como interacción social* Barcelona Gedisa
- FEINMMAN, José Pablo (2011): *Peronismo. Filosofía política de una persistencia* T I y II Buenos Aires, Editorial Planeta
- FOUCAULT, Michele.(1970): *La arqueología del saber*. México, Siglo XXI. 1970
- (2011): *El coraje de la verdad* Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica
- GROPPO, Alejandro (2009): *Los dos príncipes. Juan D. Perón y Getulio Vargas*. Villa María, Eduvim.
- HOROWICZ, Alejandro (2011): *Los cuatro peronismos* Buenos Aires, Edhasa
- MAINGUENEAU, Dominique (1980): *Introducción a los métodos de análisis del discurso* Buenos Aires Hachette

- LACLAU, Ernesto (2003): “Catacresis y metáfora” en *Phrónesis – Revista de filosofía y cultura democrática*; año3; nro.9; art. reproducido en http://www.oocities.org/epai_insti/Catacresismetafora.doc
 -----(2010): *La razón populista* Buenos Aires, F.C.E.
 -----(2006): *Misticismo, retórica y política* Buenos Aires, F.C.E.
- MARAFIOTI, Roberto (editor) (2007): *Parlamentos* Buenos Aires, Editorial Biblos
- NAVARRO, Marysa(2007): *Evita* Buenos Aires, Edhasa,
- PAVÓN PEREYRA, Enrique (2011): *Vida íntima de Perón* Buenos Aires, Editorial Planeta
- PIGNA, Felipe(2007): *Evita* Bs. As. Ed. Planeta
 -----(2012): *Evita. Jirones de su vida* Buenos Aires, Editorial Planeta
- RAITER, Alejandro (1999): *Lingüística y política* Buenos Aires, Editorial Biblos 1999
- SIGAL, Silvia (2006): *La Plaza de Mayo. Una crónica* Buenos Aires, siglo XXI ed.
- SIGAL, Silvia; Veron, Eliseo (1986): *Perón o muerte* Buenos Aires, Editorial Legasa
- SUSTI GONZÁLEZ, Alejandro (2007): *Seré millones. Eva Perón: melodrama, cuerpo y simulacro*
 Rosario. Beatriz Viterbo Editora
- VERÓN, Eliseo (1987): *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad.* Buenos Aires, Gedisa
- VERÓN, Eliseo et al (1987): *El discurso político, lenguaje y acontecimientos* Buenos Aires, Editorial Hachette
- WOLTON, Dominique (1995):. *El nuevo espacio público* Barcelona, Gedisa.
- ZANATTA, Loris (2011): *Eva Perón. Una biografía política* Buenos Aires, Editorial Sudamericana
 -----(2009): *Breve historia del peronismo clásico* Buenos Aires, Editorial Sudamericana

Bibliografía del Corpus:

- PERÓN, Eva (2004): *Discursos completos* Tomos I; II y III Bs. As. Megafón
 -----(2012): *Discursos completos II.* Buenos Aires, Booket
 -----(1951): *La razón de mi vida* Buenos Aires, Ediciones Peuser
- PERÓN, Juan Domingo (1952): *Los mensajes de Perón* Buenos Aires, Ediciones Mundo Peronista
 -----(1946-1955): *Discursos* Buenos Aires, Boletín de la Subsecretaría de Informaciones de la Presidencia de la Nación
 -----(1945 - 1946): *Discursos* en www.jdperon.gov.ar
 -----(1945 – 1955): *Discursos* en www.pjmoreno.org.ar
 -----: *Discursos-Documentos históricos* en www.documentohistorico.com.ar
 -----(1997): *Obras completas* XXVI vols. Buenos Aires, Docencia Editorial, S.A.